

Congreso 50 Aniversario – FLACSO
Ecuador
Panel: Armas pequeñas y livianas una amenaza a la seguridad hemisférica.

En el marco del Congreso del 50 Aniversario de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, efectuado en la Sede Académica – Ecuador - del 29 al 31 de octubre del presente año, se desarrolló el panel sobre el Proyecto de armas pequeñas y livianas: una amenaza a la seguridad hemisférica. Este proyecto se desarrolló como parte del Programa América Latina y los Estados Unidos: Cooperación para el Control y la Prevención en el Uso de la Fuerza y contó con el auspicio de la Fundación Ford.

El fin del panel fue presentar los resultados obtenidos en la investigación desarrollada durante dos años en seis subregiones (Norteamérica, Centroamérica, Caribe, Países Andinos, Cono Sur y Brasil), las cuales fueron seleccionadas como objeto de estudio.

En el panel participaron 3 de los investigadores encargados de los trabajos de las subregiones del Cono Sur, Centroamérica y Brasil; además fue invitada la señora Amparo Mantilla de Ardilla de la Fundación Gamma Idear, quien estuvo encargada de presentar el caso de los países andinos.

En el caso de Brasil el señor Antonio Rangel, Coordinador Programa de control de armas de Viva Río, señaló que América Latina tiene apenas 14% de la población mundial, el descontrol de las armas, sumado a otros factores es responsable por 48%, casi la mitad, de los homicidios que se producen en todo el mundo con armas de fuego. La violencia consume entre 13 y 15% de su Producto Interno Bruto (PIB) de América Latina. Según Amnistía Internacional, “60,9% de las violaciones a los derechos humanos son cometidas con armas pequeñas en los 12 principales países afectados por la violencia, incluido Brasil; de acuerdo con la Organización Panamericana de la Salud, 84% del total de homicidios (120.000), cometidos en 2000 en el continente americano, sucedieron en los 4 países con mayor cantidad de habitantes: Brasil: 38% de los homicidios; Colombia: 27%; EUA: 20%; y México: 15%.

Con el aumento de la violencia armada en la mayoría de los países, la Organización Mundial de la Salud considera que ésta adquirió ya características de pandemia. La UNESCO, refiriéndose al caso de Brasil, afirma que “el Sida mató 11.276 personas en 2003 en Brasil. Es un número preocupante. Sólo que las armas de fuego mataron 3,5 veces más: 39.284 brasileños. Existe una gran y justificada preocupación y movilización contra el flagelo del Sida. Pero para el de las armas de fuego, que matan 27 veces más jóvenes, son todavía escasas y bastante tímidas nuestras reacciones y políticas de enfrentamiento. Aunque estamos discutiendo si es justo el derecho de permitir que las armas de fuego continúen exterminando un gran contingente de personas cuyo único delito fue el de vivir en un país extremadamente complaciente con la circulación de armas de fuego.”

Para la subregión de Centroamérica la señora Carmen Rosa de León, Directora Ejecutiva del Instituto de Enseñanza para el Desarrollo Sostenible – IEPADES, se refirió a que las armas de fuego han sido parte de la vida diaria de los centroamericanos desde hace más de cuatro décadas en donde el problema del tráfico de armas hacia la región y el uso de las mismas en los conflictos internos, son parte de los acuerdos regionales que surgen a partir de la década de los ochenta. En ese entonces las armas jugaban el papel desestabilizador de los Estados a nivel de la región y se convirtieron en una amenaza no sólo para las incipientes democracias que emergían de conflictos nacionales, sino para toda la región en el momento en que grupos desestabilizadores eran alimentados por armas de contrabando financiadas por gobiernos extra regionales. Cuatro décadas después, han cambiado los actores pero tanto el tráfico ilícito de las armas, como la proliferación sin control de las mismas, en manos particulares, se han convertido en una de las amenazas para la gobernabilidad y a la paz de las sociedades centroamericanas. Centroamérica se ha convertido en productor, almacenador, distribuidor y consumidor de droga, así como, en proveedor de armas ilícitas hacia el norte. La región centroamericana presenta a un elevado número de armas circulando en la región en manos de particulares tanto de forma legal como ilegal esto unido a la facilidad de acceder a la posesión

de armas porque las legislaciones existentes establecen requisitos mínimos para tenencia y portación de armas.

La señora Amparo Mantilla Directora Ejecutiva de la Fundación Gamma Idear, hizo referencia a la propuesta que se ha venido planteando desde el 2004 sobre la conceptualización por procesos del problema, estrategias y soluciones en torno a las armas pequeñas y livianas, en donde el problema que se plantea es la cantidad de muertes y lesiones producidas por la proliferación y el mal uso de las armas. Este proceso tiene por objeto la existencia de legislación y normativa que fortalezca la eliminación, disposición de armas por el Estado y la ciudadanía en general.

En el caso del Cono sur (Argentina, Paraguay y Uruguay), presentado por Diego Fleitas, Director de la Asociación de Políticas Públicas APP, señaló que en el caso de Argentina se produjo una ola delictiva y de violencia a partir de los '90 que estuvo acompañada por el aumento del uso y proliferación de armas, incrementándose también la posesión de armas de fuego por ciudadanos por razones de seguridad. La mayoría de las armas usadas en hechos delictivos son de poco calibre y calidad. Algunas de las fuentes del mercado ilegal los depósitos de armas incautadas y los arsenales de las fuerzas públicas. Si bien ha habido avances en las políticas de control de armas, existiría un déficit de implementación, y a su vez resultaría necesario mejorar la coordinación entre las agencias competentes.

Paraguay también se ha visto afectado por el aumento de la violencia y los delitos con el riesgo de que aumenten a raíz de una situación de fuerte cambio económico social y por contar con instituciones no del todo consolidadas. A su vez, en Paraguay hay una gran proliferación y uso de armas y ha sido señalado como un lugar de tráfico y desvió hacia otros países. Aunque en los últimos años ha habido mejoras muy importantes en políticas de control de armas, todavía falta avanzar más en su implementación.

En Uruguay los niveles de violencia y delictivos encontrados fueron más altos que lo esperado, y en parte son resultado de un incremento ocurrido en la última década. Las armas de fuego tienen una importante participación en dichos hechos violentos, aunque no tanto si se mira el grado de proliferación de armas en la sociedad. El país actúa como un mercado semi-cerrado ya que al no producir armas, todas deben ser importadas, y por lo tanto su disponibilidad es sensible a las modificaciones en los términos de intercambio. Las fuentes ilegales no son tanto el contrabando, sino las armas que se roban de armerías, de hogares, de las Fuerzas Armadas y las traídas por militares desde distintas misiones de paz de Naciones Unidas. El marco legal es débil, no tipifica como delito a la venta, compra, tenencia y portación ilegal de armas y falta implementar algunas normas respecto a las municiones.

Por último agradecer a los investigadores que colaboraron con la realización de este panel al igual a la Fundación Ford por su auspicio para la realización de esta actividad.